

# ECOLOGÍA DE TRANSFORMACIÓN

## en Sierra de los Caracoles, Maldonado, Uruguay

Arq. Adriana León

[www.habitatpermacultural.com](http://www.habitatpermacultural.com)

Se trata de un proceso de investigación y aprendizaje empírico mediante el recurso de la *bioarquitectura*, nacido intuitivamente de valores como solidaridad, bien común, diálogo y cooperación que unidos a la práctica de construcción con materiales naturales y permacultura se basan en una ética del cuidado de la tierra y de la gente para diseñar y crear medioambientes humanos sostenibles.

La experiencia se realiza en Jornadas de convivencia, de apertura al otro, en un espacio propicio para el encuentro de búsquedas compartidas y para el desarrollo de espíritu crítico, ámbito de interrelaciones que involucra estructuras dinámicas, donde en el día a día se constata que todas las cosas influyen en todas las demás cosas.

Cuando nos propusimos el rescate cultural del rancho en terrón éramos un grupo de soñadores deseosos en cierto modo, de descubrir una manera más sana de vivir, de cambiar nuestra manera de habitar y relacionarnos más con la tierra y con la vida que de ella emana.

Este sueño nació en la primavera de 2012 con nuestros pies en los campos de Aiguá, un paisaje rodeado de sierras y montes indígenas, mientras visitábamos a una amiga, Elda Villalba, pedagoga de origen campesina y Maestra de Permacultura, que habita en un rancho de terrón. El motivo de nuestra visita era colaborar participando en una “minga” con la ayuda de varios jóvenes entusiastas, para trabajar con materiales naturales en la construcción de un espacio comunal que recibiría a futuros aprendices de permacultores. El largo camino transitado desde Montevideo, dejando atrás el paisaje urbano y nuestras respectivas actividades, fue preparando nuestra percepción hacia el fascinante paisaje serrano que moldeaba nuestros corazones para recibir una experiencia nueva.

Se trató de un impulso libre, totalmente alejado de fines materiales, que dejó brotar desde nuestro interior el alma de niño que cada uno llevamos dentro, emergiendo nuestra capacidad de asombro y deleite por el re-encuentro y contacto con la naturaleza. Intuitivamente, estábamos siendo eco de las palabras que el presidente José Mujica pronunciaría a Maestros y Universitarios en Guadalajara, México, Enero de 2015:

*“El tiempo no comprable de tu vida es la cuestión fundamental de tu existencia (...) Nada más importante que el amor y como tal, al amor hay que dedicarle tiempo (...) Nada vale más que la vida”*

Podríamos decir que el relacionamiento con campesinos de Aiguá y su tierra fue el motivo inspirador de este sueño que se gestó grupalmente en un espíritu de observación-contemplación de la naturaleza y sus enseñanzas.

Al pequeño grupo que experimentamos el llamado de este impulso podríamos designarlo como encuentro inter-generacional en una búsqueda de sabiduría práctica: la sumatoria de algunos veteranos junto al entusiasmo juvenil y aventurero de estudiantes de Arquitectura, que pronto encontrarían al profesor-compañero, Arq. Alejandro Ferreiro, que los apoyara en la

desafiante utopía de un aprendizaje horizontal, según el propuesto por Paulo Freire, en el que *“nadie educa a nadie y todos nos educamos entre sí”*. Generadores de una experiencia educativa similar a la que podríamos ver en la película documental *“Entre Maestros”*, en torno al libro *“Veintitrés maestros de corazón”* del pedagogo Carlos González, un encuentro entre la vida y la educación a través del autoconocimiento, basada en la autoestima, en el respeto y la confianza.

Una experiencia mágica de diálogo impulsada por el deseo de descubrir un modo de habitar más sano que el conocido por nuestras realidades personales, que nos llevó a contagiar a otros e involucrar a organismos e instituciones, a la red de relaciones existentes en la sociedad local con posibilidad de interactuar e influenciar positivamente en la concreción de éste desafío de aprendizaje y el rescate cultural de una técnica constructiva ancestral en Sierra de los Caracoles, Maldonado, Uruguay. Contando con el asesoramiento y acompañamiento de la Arq. Cecilia Alderton, gran conocedora de ésta técnica constructiva, la cual viene aplicando desde hace veinte años!. En un terreno ubicado en las sierras, vecino a montes nativos, en el que al momento de narrar lo vivido está entrando ya en su séptimo año de barbecho, especialmente elegido como espacio de auto-formación permanente para una ecología de transformación, donde a diario se constata cómo la vida del suelo se recicla y permite el surgimiento espontáneo de múltiples especies autóctonas. Un espacio privilegiado que despierta en esta comunidad humana naciente la necesidad de respetar la vida silvestre de este organismo Gaia del cual formamos parte y el cual nos ayuda a descubrir el mar de energía que de la naturaleza surge, en la que vivimos inmersos y donde nos invade un sentido de relación y de gratitud hacia la tierra. Resonando en nuestros corazones las palabras de Eduardo Galeano:

*“Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.*

*Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo(...). Pero quizás desencadenen la alegría de hacer, y las traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable”*

Lo cierto es que iniciado el proceso de aprendizaje holístico-vivencial mediante la construcción de un pequeño refugio de campo concebido con materiales naturales, según anteproyecto realizado por los estudiantes, se mantuvo el objetivo de rescatar técnicas constructivas ancestrales y registrar la experiencia en un libro y audiovisual: *“Construir con terrón, de la tierra a la experiencia”*, recuperando de algún modo la dignidad de participar en la propia cultura, en consonancia con las palabras del Maestro Leonardo Ferrer:

*“El objetivo actual es promover el “querer ser” Actualmente se considera la existencia de un cuarto sector productivo que trasciende al agrícola, al industrial y al de servicios: el sector creativo. En tales condiciones las escuelas y los liceos deben instituirse de modo que cada niño y cada joven encuentren allí tiempos, espacios y relaciones de aprendizaje de nuevo tipo que les permitan desarrollar sus propias e inalienables inquietudes en la medida de su voluntad y sus talentos. De ese modo no sólo se realizarán como personas sino que podrán ser integrantes activos de una sociedad que tenemos que -debemos reconocer- ha cambiado. El aprendizaje meramente áulico debe ser superado. La institución de educación formal reformulada, debe dar cabida en cada una de las áreas que hoy sólo son de aprendizaje, a la experiencia creativa personal (individual o colectiva). Es necesario aprender creando. Para ello es preciso la conformación de grupos de proyecto auto-generados, una nueva relación docente-alumno en la que se combinen aprendizajes programados con aprendizajes facilitados originados en la actividad creativa del propio alumno”.*

Éste ha sido el disparador que acompañó nuestra conciencia participativa y nuestra reflexión sobre el vasto potencial presente contemplado en torno a nosotros capaz de aportarnos nuevas esperanzas que nos ayuden a descubrir la oportunidad de dirigirnos hacia una vida sostenible, ecológica y con una espiritualidad más ligada con el cosmos, la Tierra y con todas las comunidades de seres de las que formamos parte. Aprendimos fundamentalmente que con muchas manos podíamos hacer realidad nuestro sueño, que ése es el secreto que nos legaron los campesinos de Aiguá, trabajar en comunidad con familiares y amigos como lo hacían nuestros ancestros, mientras celebraban la fiesta de la vida. Tomamos distancia del paradigma industrial, que no nos enseñó a ser peregrinos en esta tierra sino a conquistar la naturaleza y nos encaminamos hacia un paradigma eco-céntrico, ayudando a que el potencial innato de imaginación y creatividad necesarios para relacionarse con la vida, emerjan de cada joven, cuidando, nutriendo y protegiendo su crecimiento mientras aprendemos de la naturaleza el arte de vivir, con cabeza, corazón y manos. Construyendo confianza en los jóvenes para que sean creadores de trabajo, no buscadores de empleo. (inspirados en la video-conferencia del maestro Satish Kumar: *“Educación para la vida”*, quien nos asegura que: *“La riqueza real está en la tierra y en los bosques, en las manos y en las comunidades humanas”*, Mallorca, 15 de Oct. de 2011)

Al decir de Fritjot Capra, en su visión sistémica de la vida:

*“necesitamos una ciencia que honre y respete la unidad de todas las formas de vida, que reconozca la interdependencia fundamental entre todos los fenómenos humanos y nos reconecte con la Tierra viva. Ésta es exactamente la ciencia que Leonardo da Vinci anticipó y esbozó hace 500 años. Los físicos tienen mucho que aportar al desarrollo de este nuevo paradigma científico. En la ciencia moderna, la interdependencia fundamental de todos los fenómenos naturales fue por primera vez reconocida en la teoría cuántica, y diversas ramas de la física resultan esenciales para la comprensión completa de la ecología.*

*Sin embargo, para contribuir significativamente al gran desafío de generar un futuro sostenible, los físicos necesitarán reconocer que su ciencia jamás dará lugar a una “teoría de todas las cosas”, sino que es tan sólo una de las muchas disciplinas científicas necesarias para comprender las dimensiones biológica, ecológica, cognitiva y social de la vida”.*

Resulta relevante señalar que en el camino hacia la realización de esta experiencia, que se presenta como una vía abierta hacia todas las realidades y relaciones locales llamadas a participar, hemos constatado con frecuencia que la intención y el pensamiento interactúan con el curso naturalmente dinámico de la realidad concreta dando como resultado una acción humanizadora, una oportunidad para que cada uno transforme estos momentos compartidos en momentos de aprendizaje y quehacer creativo. La visión y la intuición demuestran tener un efecto real y directo sobre nuestro trabajo en pro de la salud y el bienestar de nuestro hábitat, el planeta.

El enfoque integral en el que se desarrolla la iniciativa se esfuerza seriamente por unir pensamiento, visión e intención con enfoques más tradicionales para la organización y la acción en busca de un auto-aprendizaje transformador de naturaleza holístico, con la integración mente-materia-espíritu en un todo funcional.

Una acción mínima, como se presentaba el hecho de construir un refugio y *aprender haciendo*, nos demuestra poder amplificarse y convertirse en algo mucho más poderoso de lo que hubiésemos imaginado: adquirir aprendizaje disfrutándolo, compartiéndolo, celebrándolo; y

conformar una red, una comunidad humana que se multiplica..., deseosa de continuar en este camino de transformación fraterna que aprovecha la experiencia de sus iguales apuntando al crecimiento de modos de consciencia colectiva. Al decir del Arq. Marco Aresta:

*“(...)la arquitectura con tierra como la obra de arte no es un producto derivado de una dependencia a la erudición ni tampoco el producto de una mecánica que obedece a leyes que solamente el conocimiento específico tiene la capacidad de comprender y operar sobre ellas. Las leyes que operan son las leyes de la complejidad humana donde el azar y la incertidumbre están patentes no solo en el proceso de proyecto sino también en la obra. La obra de arte, sea una construcción en tierra, una escultura, una pintura o una música, supone una alteración y una modificación operadas por la humanidad sobre el planeta y como tal son siempre un fenómeno cultural. (...)*

*La arquitectura de tierra es la materialización de las aspiraciones humanas que se construyen a partir de ficciones que dan sentido a nuestra existencia. Así pues, los arquitectos no son creadores de obras sino intérpretes de comunidades, lo que exige una importante cuota de humildad y una lucha permanente en contra de su ego.*

*Los arquitectos son todos aquéllos que proyectan espacios jugando y aportando símbolos que se reconocen en una fiesta colectiva.” (Arquitectura Biológica, la vivienda como organismo vivo” ed. Diseño, Feb. 2014)*

Parece que la clave de la acción efectiva consistió en tener la intención adecuada y en discernir la acción adecuada en el momento y lugar adecuados. Es muy importante destacar la particular actitud del grupo humano participante, de priorizar el cuidado y preservación de un estado de conciencia armonioso, coherente y en sintonía con la realidad circundante, con el sentimiento de fluir y cooperar con el universo en el proceso creativo, quedando perplejos porque lo que imaginamos, lo que visualizamos, afecta realmente a los acontecimientos! El fomento de actitudes de amor, alegría, asombro, creatividad y reverencia (métodos asociados con las vías espirituales) ocupan un lugar central en esta acción transformadora que puede captarse a través de la arquitectura, las artes, la fotografía y la poesía..., añadiendo la dimensión emocional de esta rica experiencia.



Impactados por la aprehensión intuitiva que estamos viviendo podemos captar junto a Mark Hathaway y Leonardo Boff que:

*“La visión del cosmos que está emergiendo es profundamente relacional y en consecuencia es ecológica por definición. Todo, al menos a cierto nivel, está conectado con todo. Incluso la conciencia parece ser inmanente al cosmos. Los seres humanos no pueden, por lo tanto, verse a sí mismos como algo separado del mundo que los rodea. Nos vemos retados a tomarnos a pecho esta comprensión nueva pero antigua, y a tratar de vivir esta consciencia de interconexión en nuestra vida diaria” (El Tao de la liberación, una ecología de la transformación, ed. Trotta, 2014)*

02/02/2015